

Para el primer caso Desde Madrid

Con este título publica «El Liberal» llegado hoy á esta un notable artículo de actualidad del Doctor Palido, inspirado en la amenaza de la epidemia que tiene sentados sus reales en la ciudad de Oporto.

Dice el Doctor Palido que la sanidad pública, muy especialmente la relacionada con los gravísimos problemas de las epidemias, ha sufrido una transformación radicalísima, elaborada gradualmente en las conferencias internacionales celebradas en diversas capitales del mundo civilizado.

«Esta transformación consiste en sustituir el antiguo y por extremo inaguantable sistema de los acordonamientos, cuarentenas, fumigaciones, persecuciones... de las grandes masas y de las colectividades, por otro más humanitario, más previsivo y menos vejatorio, que se cifra en la sinceridad, en la confianza, en la honradez de los ciudadanos todos, á quienes interesa por igual evitar que una enfermedad mortífera se generalice y asuele una ciudad, una comarca, una nación y hasta un continente.

Esa sinceridad y honradez radican en el hecho sencillísimo de que cuando una enfermedad transmisible y epidémica, sobre todo si es exótica, ó proveniente de otros países, hace su aparición en una población hasta entonces sana; la familia del enfermo, sus allegados, y más que nadie, el médico que le asiste, prescinden completamente de pueriles temores y perjudiciales resistencias á comunicar la peligrosa novedad á la autoridad correspondiente, y evitan que, haciendo todos una conspiración de silencio y de ocultación, dejen que el mal se extienda, que la casa se convierta en un foco, y que, entregados á un letal abandono, empiecen los individuos cercanos por ser víctimas de la enfermedad, y preparen una desoladora catástrofe cuyas consecuencias no hay posibilidad de calcular.

Es inútil pedir á los Gobiernos una milicia sanitaria bien organizada y costosa, y á los altos funcionarios celo y energía en todas las ocasiones, si cada ciudadano por sí no se penetra bien de que ese celo y esa milicia tienen sus primeras y más fundamentales raíces en el santuario del hogar, en lo íntimo de cada familia, en la resolución firme y diligente de contribuir todos, en la medida de sus esfuerzos y en la necesidad de sus sacrificios, á descubrir el primer caso, enseguida que se revele, y á proceder contra él como lo demanda una higiene eficaz.

España se halla hoy en el mismo caso que un edificio contiguo á otro donde hay un incendio, y que está amenazado de propagación por medio de chispas que parten de éste. Si la vigilancia establecida se cumple, es decir, si todos los médicos están preparados á descubrir la chispa y no confundir groseramente un caso de gripe con otro de peste, y frente al desdichado caso saben proceder puesto su pensamiento en el interés común y en la responsabilidad de su conducta, podemos aguardar los sucesos y confiar en que sabremos conjurar el peligro.

Cuando se tiene por delante la aparición posible de un caso de peste, de cólera... y hoy la tienen los médicos españoles del primero, todo profesor debe estar apercebido contra lo que vea de extraordinario en su clientela, de desconocido, de sospechoso, y si algo con este carácter se le presenta debe apretar en su celo, en su estudio, en su exploración, y proceder con arreglo á los dictados de su deber, y no á los de sus vanos compromisos ó complacencias.

¿No lo hace así espontáneamente? ¿Acaso la ignorancia desdichada, la doilidad mal entendida, ó el interés, le impiden cumplir con su deber y responder á su altísimo ministerio, en esta ocasión más angustio que en otra alguna? ¡Ah! Pues entonces venga una declaración de responsabilidad, y que las multas, la inhabilitación ó el encierro, castiguen tan torpe y desatentada conducta.

¡Conocer el primer caso! ¡He aquí el más sólido y razonable fundamento de una higiene pública, eficaz y tranquilizadora!

REUNION DE PERIODISTAS.— FÓRMULA DIFÍCIL.— SENSIBILIDAD

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Se ha verificado en la redacción de «El Nacional» la anunciada reunión de directores y representantes de los periódicos de Madrid.

La reunión estaba convocada para tratar sobre el Consejo de guerra á que indebidamente han sido sometidos los redactores de «El Nacional», señores Urquía y Jimenez Escamilla.

Han asistido representantes de casi todos los periódicos de Madrid, sin faltar ninguno de los de primera fila, y los diputados Sres. Bergamín y Suárez de Figueroa (D. Augusto).

El Sr. Bergamín ha expuesto todo lo ocurrido en la cuestión motivo de la convocatoria, y ha expresado su criterio de que á lo sumo el delito de que puede acusarse á «El Capitán Verdades» es el de injuria contra la autoridad, pero nunca del de sedición.

Ha dicho también que considera gravísimo el hecho de formarse el Consejo de guerra, prescindiendo de lo que dispone la ley y olvidando sentencias recientes.

Después han hablado otros de los reunidos, y se ha acordado telegrafiar á los Sres. Silvela y Polavieja pidiendo que se cumpla la ley.

Además ha sido nombrada una comisión compuesta de los Sres. Bergamín, Suárez de Figueroa (D. Augusto y D. Adolfo), Ortega Munilla y Betegón, para que visite al Sr. Dato y le pida lo que á los Sres. Silvela y Polavieja.

Con el fin de quitar todo carácter político á esta comisión, á propuesta del director de «El Nacional», se unirá á la misma todos los reunidos.

El ministro de la Gobernación, deseando solucionar satisfactoriamente el conflicto, celebró una conferencia con el subsecretario del ministerio de la Guerra, Sr. Capdepon, encargado interinamente del despacho.

El general Capdepon manifestó al Sr. Dato que es muy difícil encontrar la fórmula que éste busca, pues el asunto es de la exclusiva competencia del capitán general.

Si el Sr. Urquía no está conforme con la sentencia del Consejo de guerra—añadió el general Capdepon—puede apelar ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Dicha sentencia, en la que condena á seis meses de arresto al Sr. Urquía, está ya en poder del capitán general Sr. Jimenez Castellanos.

EL DUQUE DE TETUAN.—DESCARRILAMIENTO.—CONCERNITO.

El duque de Tetuán ha salido para San Sebastián en el expreso de anoche, siendo despedido por numerosos amigos políticos y particulares.

El tren correo de Galicia, en el que debía llegar aquí el diestro Mazzantini, ha descarrilado en Segovia.

La herida que tiene el diestro «Conejito» carece de la importancia que se había creído en un principio.

Mide seis centímetros de extensión y muy poca profundidad, y arranca de la oreja izquierda hacia el carrillo del mismo lado, habiéndosele producido una banderilla en el momento de tirarse el diestro á matar.

SILVELA.—MR. LABORI

El jueves llegará á Madrid, procedente de San Sebastián, el Sr. Silvela. El presidente del Consejo de Guerra que revisa en Rennes el proceso de Dreyfus, los generales Zurlinden, Mercier y otros, han dejado tarjeta en el domicilio del abogado defensor de Dreyfus, Mr. Labori, en señal de protesta contra el atentado de que éste ha sido víctima.

Mr. Labori ha dicho: «Cuando una causa es justa no se asesina á nadie. Ignoro lo que ocurrirá, pero me consta se han descubierto nuevas falsificaciones en el expediente secreto.»

Se desconfía de coger al agresor de Labori.

OTRA VEZ ROBERT

En las fiestas que se celebran en Camprodón, el Orfeón Catalán cantó «Los Segadores».

El alcalde de Barcelona Sr. Robert, que se encuentra veraneando en Cam-

prodón, pronunció un discurso enalteciendo los sentimientos de civilización de Cataluña.

Aludiendo al monasterio de Ripoll, dijo que despierta muchos recuerdos que viven con toda su pureza en el alma de Cataluña.

Terminó vitoreando á Camprodón y Cataluña.

VIAJEROS DE PORTUGAL

El gobernador de Zamora telegrafía diciendo que han llegado allí los primeros viajeros procedentes de Portugal.

Ellos y sus equipajes fueron desinfectados.

Muchos médicos y La Cruz Roja, se han ofrecido á prestar servicio.

RECURSOS.—MARTINEZ CAMPOS.

Villaverde ha ofrecido todos los recursos que se necesitan para las atenciones sanitarias.

En una carta que ha dirigido Martínez Campos á un pariente suyo desmiente que hablase á ningún periodista sobre la necesidad de la crisis y añade que estará siempre al lado de Silvela.

Calcula el general que no podrán abrirse á Octubre las Cortes, porque todavía no tendrá entonces el gobierno terminada su labor.

El Corresponsal.
16 Agosto 99.

LA PRINCESA VICTORINA

CUENTO I.

Encontráronse una vez dos hadas juntas en la ladera de un bosque inmediato á la ciudad.

Una de ellas, que se llamaba Urganda, estaba de muy mal humor por no haber sido invitada á las fiestas que se habían celebrado para el bautizo de la hija del rey; pero la otra denominada Filinda hallábase en extremo satisfecha porque la habían convidado á la ceremonia.

Y con las hadas ocurre lo mismo que con los hombres: son buenas cuando están contentas, y la tristeza las predispone al mal.

—Buenos días, hermana—dijo Filinda.

—Buenos días—gruñó Urganda; supongo que te habrás divertido mucho en la corte del rey Mataquín.

Muchísimo. Las salas estaban tan bien iluminadas como las de nuestros palacios subterráneos y se sirvieron exquisitos manjares en platos de oro sobre metales de encajes. Luego se bailó...

—Sí, sí, desde aquí he oído los violines. Y en pago de la hospitalidad del rey habrás hecho á la princesa soberbio dones...

—Pues es claro! La princesa será hermosa como el día; su voz se asemejará á la del ruiseñor, y tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables. Además, cuando esté en edad de casarse contraerá matrimonio con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo.

—¡Perfectamente!—dijo Urganda erugiendo los dientes.—Yo también quiero mostrarme generosa con ella.

—Pero no vayas á otorgarle un don fatal.

—Puedo ejercer contra ella uno de mis conjuros. La princesa Victorina será hermosa como el día, ya que ninguna hada puede deshacer lo que otra ha hecho; su voz se asemejará á la del ruiseñor; tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables, y se casará con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo; sino que...

—¿Sino qué?...—repitió Filinda llena de inquietud.

—Sino que, cuando se case, dejará de ser mujer para convertirse en hombre.

Filinda lloró y suplicó con desesperación; pero todo fué en vano. Urganda no quiso escucharla y desapareció como por ensalmo, mientras la otra meditaba acerca de los medios de que podría valerse para evitar las consecuencias del terrible conjuro.

II

A los 16 años era tan hermosa la princesa Victorina, que en todo el mundo no se hablaba más que de su extraordinaria belleza. No hubo nación

que no enviara embajadores á la corte de Mataquín, con objeto de pedir la mano de la princesa para los más ricos y poderosos monarcas.

Pero el rey y la reina conocedores del terrible secreto, no sabían que contestar. Despedían cortesmente á los embajadores, sin consentimiento ni negativa, y se desesperaban ante el caso singular que les ocurría.

Cierta día jugaba Victorina en el jardín del palacio de sus padres, cuando oyó ruido en el camino inmediato. Alzó los ojos y vió un magnífico cortejo que se dirigía al régio alcazar.

Al frente de la comitiva y en un soberbio caballo, iba montado un joven de hermosísimo aspecto.

—¡Qué hombre tan gallardo y elegante!—exclamó la niña.

Luego pensó que si el mancebo tenía intento de pedirla en matrimonio, estaba ella pronta á concederle su mano.

El joven, que al pasar había visto á Victorina, se detuvo y le dijo:

—Plegue á las hadas que seas la hija del rey Mataquín, porque vengo á casarme con ella, y sois la criatura más encantadora de la tierra.

—¡Pues soy la princesa Victorina! Desde aquel momento se amaron con delirio.

III

¡Júzguese cual sería la situación del rey y de la reina!

No se trataba ya de satisfacer la petición del embajador, sino la de su propia hija, que les suplicaba, con lágrimas en los ojos, que accediesen á la demanda del recién llegado caballero.

Por otra parte, el príncipe Diamante, hijo del emperador de Gohonda, podía poner en pie de guerra 4 ó 5 ejércitos, y no era cosa de desairarle torpemente.

No pudiendo revelarle tampoco el fatal secreto que hubiera sido considerado como absurdo, consintieron al fin el casamiento de los dos amantes.

IV.

El rey y la reina estaban sumamente intranquilos el día de la boda, y solo abrigaban la esperanza de que el hada maldita hubiese desistido de su venganza.

Al día siguiente se presentaron los esposos á recibir la bendición paterna.

—¡Hija mía! exclamó el rey lleno de horror.

—¡Victorina!...—sollozó la madre.

—No soy vuestra hija, sino vuestro hijo Victorino.

Y volviéndose hacia la puerta, añadió:

—¡Ven, hermosa Diamantina! ¿Por qué tiembles así? ¡Hé aquí á mi esposa!

¿Qué había ocurrido para aquel cambio?

Que mientras la princesa se convertía en gallardo mancebo, el príncipe, merced á otro conjuro de Filinda, se convertía en hermosísima y agraciada doncella, burlando así el hada protectora los efectos de la perversidad de Urganda.

Catulo Mendez.

Fiestas en Elche

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: aprovecho la ocasión de encontrarme presenciando las fiestas en esta hermosa ciudad de Elche, tan ensalzada por los poetas, para enviarle una reseña aunque ligera é incompleta de los festejos con que este culto y hospitalario pueblo honra anualmente á su querida patrona en el misterio de su Ascension augusta.

Ayer nos despertamos al son de las alegres y vibrantes notas de una magnífica diana tocada por una de las bandas de esta ciudad.

Por la tarde se celebró el primer acto de la tradicional fiesta, que es muy curioso y digno de ser admirado por todos, por los grandes atractivos que á todos los forasteros ofrece.

Por la noche hubo una gran retreta en la cual tres bandas, entre ellas la del regimiento de Sevilla que está destacado en Cartagena, acompañaban á una magnífica cabalgata que representaba la entrada del rey D. Jaime el Conquistador en esta morisca ciudad; hubo después una agradable verbena en el delicioso paseo de la Glorieta que se hallaba iluminado á más de los potentes focos de luz eléctrica, por una infinidad de bonitos farolillos á la veneciana, amenizando el espectáculo una de las bandas de esta población y la del regimiento de Sevilla dirigida por su inteligente é

ilustrado Sr. D. Alfredo Javaloyes, hijo de esta ciudad.

En los intermedios tocaron los célebres dulzaineros de Tales, los que tuvieron el alto honor de ser invitados á dar un concierto en el real palacio, siendo la admiración del público en todas cuantas poblaciones han sido contratados.

Después de cenar, fuimos al bonito y elegante casino de esta población, en el cual había una gran velada musical en la que cantó varios números de su vasto repertorio la notable triple Felisa Lázaro, entre ellos la romanza de «El cabo primero», la de Pilar de «Gigantes y cabezudos» y varios números de la aplaudida zarzuela «La viejecita».

Después la música militar tocó con gran maestría la célebre marcha de la ópera «Tannhäuser», siendo muy aplaudida por el público el cual pidió con entusiasmo su repetición.

¡Qué velada, querido Director! Las muchas señoritas que con su hermosura é incomparable belleza vinieron á dar esplendor y realce á la fiesta fueron muy bien atendidas por todos los distinguidos pollos de la localidad, figurando entre las jóvenes las lindísimas y encantadoras Eusebia Perez y Maria Anton Tarrí, la simpática Maria Carpi y las bellas y distinguidas Carmen Pedrós, Dolores y Josefina Fluja, Matilde Segura, Conchita y Mariana Gomez, Asunción y Rosario Ruiz de Alicante, Reyes Brú.

Las muy hermosas señoritas Escolástica y Maria Martinez, Gimenez y las señoritas de Moscardó de Torreveja y otras muchas cuyos nombres sentimos no recordar.

Tuve el gusto de saludar á la distinguida escritora ilicitana D.ª Milagros Gomez, esposa de nuestro querido amigo D. Pedro León Navarro.

Hoy á las nueve ha salido de la iglesia parroquial de Santa Maria la solemne procesion en honor de la patrona, siendo presidida por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.

Por la noche hubo un castillo de fuegos artificiales, el cual no resultó por haber caído poco antes de ser quemado una abundante lluvia.

Y aquí finalizan las fiestas como esta modesta carta, quedando de Vd. afectísimo atento y s. s. q. b. s. m.

Emilio Ruiz Mira.

Elche 15 de Agosto de 1899.



JUAN PEDRO BERANGER

Juan Pedro Beranger, fué un simple «cancionista» francés; más de tan grandes méritos, que hoy, á pesar de haber transcurrido más de cuarenta y un años desde el día de su muerte, se le recuerda en Francia con cariño y hasta se escuchan entre la gente del pueblo muchas de las chispeantes y alegres canciones que dejó escritas.

Vió Beranger transcurrir los primeros veinte años de su existencia en medio de privaciones y trabajos sin cuento. Fué aprendiz de sastrero cuando niño, y más tarde mozo de meson, tipógrafo y empleado de una casa de banca, empezando, cuando este cargo desempeñaba, á llamar la atención con sus versos.

La casa de banca donde Beranger prestaba sus servicios quebró, dedicándose entonces el antiguo aprendiz de sastrero á componer comedias, sátiras, odas, y hasta poemas y tragedias, que no le dieron otros productos que hambres y miserias.

Cuando sus muchas penalidades le tenían ya inclinado á romper la lira de poeta, tuvo la humorada de componer una cancioncilla, y habiéndose hecho esta muy popular, vió en ese género de composiciones una halagadora esperanza, y para probar compuso otra y otra, las cuales fueron tan bien ó mejor recibidas que la primera, lo cual le indujo á dedicarse por completo á componer cancioncillas.

Por la finura de su sátira, y por la alegría que rebullía en todas sus cancioncillas, hizo inmediatamente popularísimo, con la particularidad de que no hubo nadie, ni aun el mismo Bonaparte, que se vió satirizado en la cancion «El rey de Ivetote», que le hiciera objeto de su odio. Sin embargo, vióse perseguido y preso por atacar rudamente á los gobernantes en sus cancioncillas políticas, sirviéndole estas persecuciones para hacerse más popular.

A su muerte fué cuando se vió la magnitud de su popularidad, pues el duelo fué general en Francia y se lloró como lo que era: una gloria nacional.

Elche 15 de Agosto de 1899.

Elche 15 de Agosto de 1899.

